VERDADERA RELACION DE LA ENTRADA DEL PRINCIPE DON CARLOS DE INGLATERRA

en la Corte de Madrid, Viernes diez y siete de Março, este año de 1623.

Dase cuenta de la general alegria que en la Corte uvo cõ la venida deste Principe, y la causa della.



Impresso en Madrid, y por su original, con licencia del señor Oydor Veas Bellon, por Francisco de Lyra.



EL viernes en la noche diez y siete deste, entre las diez, y las onze, llegaron dos cavalleros a casa del Conde de Bristol, y hallando a la puerta un criado, le dixeron, q̃ avisassen al Conde, que estavan alli dos Cavalleros que le querian hablar: al qual respondio que subiessen. A esto respondieron, que venian perniquebrados, que assi baxasse el a verlos. Con esto baxò el Conde con una vela que el paje llevava delante, y conocio luego que estos Cavalleros que le buscavan eran el Principe Don Carlos de Inglaterra, y el Marques de Buquingam, con lo qual quedò atonito.

Dio luego aviso al Conde de Gondomar, el qual acompañado de Don Fernando Giron del Consejo de Estado, fue a Palacio a dar la nueva a su Magestad, y al Conde de Olivares: los quales recibieron la nueva con grande admiracion y alegria; y luego se fue a dar la bienvenida al Principe, y entrando a ver a su Alteza, se arrojò a sus pies, diziendole; hijo mio, hijo de mis entrañas, sea vuestra Alteza muy bien venido.

El Sabado por la mañana, llegaron Don Francisco Cottington Secretario de su Alteza, a quien el Rey ha hecho Knight Baronet, y Don Indimion Porter: los qua les solos salieron de Inglaterra con el Principe, y el Marques, y despues que entraron en España, siempre yvan delante una jornada. Pensaron tener esto secreto por algunos dias, hasta llegar los demas señores, y criados, pero no fue possible, porque luego se divulgò por todo Madrid.

El Sabado en la tarde, el Marques de Buquingam fue en compañia del Conde de Bristol, y del Conde de Gondomar a ver a su Magestad, y a darle quenta de la venida del Principe; y a la noche vino el Conde de Olivares de parte del Rey a la posada del Principe a darle la bienvenida de parte de su Magestad. El Principe le dio audiencia arrimado a un bufete, y el Conde no se quiso cubrir, aunque su Alteza se lo mandò varias vezes que se cubriesse. A q̃lla misma tarde, tratose en el Consejo de Estado de lo que seria bueno hazer en este caso, y no se hallaron poco embaraçados. Al fin resolvieron de hazerle toda la honra que fuesse possible, y luego su Magestad embiò a todos los superiores de las Religiones, que encomendassen a Dios un negocio del servicio de su Magestad, y de la Fe Catolica.

El modo de salir de Inglaterra fue, que aviendo el Rey tratadolo con el Consejo, todos, o los mas contradixeron esta venida, pero el Rey casi contra el parecer de todos lo resolviò, y luego avisò al Marques de Buquingam, y mandò, que todos se juntassen en cierta parte a tal hora, y que no se despidiessen, ni aun de sus proprias mugeres. Desta manera partieron de Londres y llegaron a Dobra, donde el Marques embiò a llamar al Governador, y le dixo: este Cavallero que veys aqui es el Principe nuestro Señor, y yo soy el Marques del Buquingam, quiere su Alteza passar luego a Cales, andad a buscar luego un barco en que pueda passar, y su Magestad y Alteza os mandã sopena de la vida, que tengays esto secreto, y no dexeys passar ningun passajero, hasta que su Magestad os embie licencia: y juntamente deys el mismo aviso a los demas puertos.

Con esto se embarcaron, y passaron con muy buen tiempo a Cales, y alli tomaron la posta para Paris, donde se detuvieron dia y medio, por el desseo que el Principe tenia de ver al Rey y la Reyna. Aqui se disfrazaron, tiñendo el Marques la barba, y el Principe se puso un parche por no ser conocidos, y alli un Cavallero de

la

la Camara del Rey les metio en una sala donde estava su Mageſtad, donde le vieron muy a su gusto, y luego aquel proprio dia vieron al Rey ſegunda vez con la Reyna dançar en una mascara: con esto se partieron de Paris alegremente. Despues de entrados en España, se adelantò su Alteza y el Marques, como tengo dicho. A los pobres que les pedian limosna, en lugar de quartos, les davan doblones; y en las Hosterias pagavan como quien eran, repartiendo doblones en lugar de reales, de suerte que todos dezian que eran algunos grandes Principes. Desta manera llegaron con salud a Madrid. Era cosa de ver la alegria con que el Principe passava las malas camas, y comidas por essos caminos.

El Domingo quiso su Mageſtad hazerle la honra, de sacar la Infanta para que la viesse, lo qual se dispuso desta manera. El Rey salio de Palacio a las cinco de la tarde en un coche, en el qual yva la Reyna, y la Infanta, y sus dos hermanos, y las damas con la demas gente de Palacio, con la mayor galanteria que se ha visto. El Principe de Inglaterra, aviendose metido en un coche con el Marques de Buquingam, y con los dos Embaxadores, extraordinario, y ordinario de Inglaterra, y el Conde de Gondomar, se fueron a encontrar el coche de su Mageſtad, aunque dissimuladamẽte, con todo esso se pusieron en parte donde el Principe vio a su gusto a su esposa, y a las demas personas Reales, y fue tambien visto della, y dellas, sin darse a conocer unos a otros. Al salir el Principe de su posada, fue tanto el concurso de gente que acudio en casa del Embaxador, donde todavia està de secreto, que apenas podia entrar en el coche, y assi fue necessario que el Embaxador usasse de una estratagema para divertir la gente, y fue, que hizo llegar un coche a la puerta, y que entrassen en el algunos Cavalleros vestidos a la Inglesa, y que corriesse la voz, que yva alli el Principe. Con esto se fue el coche hazia el prado de san Geronymo, y en seguimiento del toda la gente, y gran numero de coches, con que quedò la calle desembaraçada, y el Principe entrò en su coche muy a su plazer. No se puede creer el aplauso con que se ha recebido en esta Corte la venida deste Principe, y el aficion que generalmente todos le han cobrado, diziendo muchos, viva el Principe de Inglaterra.

El mismo Domingo en la noche, aviendo buelto a Palacio el Rey con la Reyna, y los Infantes sus hermanos, se metio luego en otro coche con solo el Conde de Olivares, y fue con intento de yr a visitar al Principe en su posada, pero sabiendo su Alteza que el Rey le venia a ver, se metio en otro coche solo con el Marques de Buquingam, y le salio al encuentro. Toparonse los dos Principes enmedio del camino, y saliendo de sus coches se abraçaron, con grandes demonstraciones de amor, y aficion, y luego se entraron ambos en el coche del Rey: y despues de algunas porfias sobre la mano derecha qual la avia de tomar, al fin diola su Mageſtad al Principe: y desta manera salieron a passearse al prado a las diez de la noche, que hizo muy linda Luna, y noche muy apacible. En el prado se apearon del coche, y anduvieron passeandose mas de media hora, donde dandole gracias el Principe al Rey de la honra que le hazia, le dixo su Mageſtad, que aun no avia su Alteza llegado a Madrid, en llegado echaria de ver lo que le desseava servir. Quiso despues el Rey traerle a su posada, pero en ninguna manera quiso el Principe venir en ello, y assi en medio del camino se apartaron.

Oy Lunes ha estado su Alteza ocupado, escriviendo al Rey su padre del sucesso de su jornada, y lo que ha passado despues que llegò aqui. Aora andan tratando de la entrada q̃ se ha de hazer en publico, que sera despues de aver llegado los señores, y criados que espera, que dizen seràn hasta ochenta personas, que estan en camino, y

entre

entre ellas toda la flor de la nobleza de Inglaterra. Sin duda ſerà un dia de mayor regozijo que ſe ha viſto en eſta Corte: dizen que le llevaran a Palacio y alli le pondrà caſa, y el Rey le darà la mitad de ſu Guarda, y la mano derecha en todas las ocaſiones que ſe vieren juntos. Andan aora tratando de las fieſtas que ſe han de hazer, q̃ ſin falta ſeràn grandioſiſsimas. El Conde de Gondomar ha ganado con eſto inmortal fama y renombre, y con mucha razon, porque deſpues de Dios, todo eſto ſe deve a ſu Señoria, pues por ſu medio ſe unirán eſtas dos Coronas, y Naciones en perpetua amiſtad y concordia, y lo que mas ay que alabar en ſu Señoria es, que le vemos en todo tan deſintereſſado, que diziendole ayer el Principe, que le prometia que en las primeras viſtas con ſu Mageſtad le avia de dezir, que no ſe apartaria, haſta que le dieſſe palabra de hazer muy grandes mercedes al Conde de Gondomar: a eſto reſpondio el Conde, que ſi ſu Alteza no le dava palabra de no tratar deſto, ſe yria de la Corte. Eſto es lo que por aora ſe ofrece que eſcrivir, deſpues yre aviſando a v.m. de las coſas que fueren ſucediendo, guarde nueſtro Señor a v.m. muchos años como deſſeo.

